



Doña Teresa Ozores y Saavedra

LA MARQUESA DE CASA VALDÉS

Una dama al servicio de los huérfanos

Alejandro Espejo Fernández

*Estudiante de Historia y Periodismo, interno/residente de la Residencia de
Estudiantes San Fernando de Carabanchel Bajo*

Figura en uno de los pasillos del antiguo Colegio de Santiago para Huérfanos del Ejército, actual Residencia San Fernando, una placa dedicada a un grupo de señoras que, reunidas en torno a Mercedes Castellanos y Mendeville, se encargaron durante una década de velar por el buen funcionamiento y el sustento del Colegio de N^a Señora de las Mercedes, una institución consagrada, en sus inicios, a los hijos de militares caídos durante la Guerra Civil.

Entre esas damas se encontraba Teresa Ozores y Saavedra, marquesa de Casa Valdés, que desde el principio apoyó en su labor a Mercedes Castellanos en favor de estos niños. No era la primera obra social en la que se implicaban ambas. Mercedes Castellanos ya había fundado con anterioridad una casa-cuna para niños enfermos situada en la calle Toledo y regida por varias Hermanas Hijas de la Caridad de San Vicente Paúl. Por su parte, la Marquesa de Casa Valdés ayudaba periódicamente antes de la Guerra Civil en una casa de acogida a las afueras de Madrid para hijos de madres trabajadoras, llevando con ella en algunas ocasiones a la mayor de sus hijas, Beatriz, que contaba por aquella época, según ella misma recuerda, con apenas tres o cuatro años. No era la única colaboración que la pequeña Beatriz realizaba por entonces en pro de los más necesitados, como muestra su participación en una función benéfica celebrada en enero de 1936 a favor del Dispensario de la Inmaculada. Toda acción era poca para intentar paliar la complicada situación por la que atravesaba España en aquellos difíciles años.

Aquellos tiempos de miseria y violencia desembocaron el 18 de julio de 1936 en la guerra civil que durante tres años asoló España. Se encontraba en aquel momento la familia Valdés de veraneo en Zarauz, a excepción del marido de la Marquesa, que en esos meses se hallaba como cada verano en el sur de Francia recibiendo baños termales, lo cual le salvó sin duda de ser detenido por los milicianos de las FAI. Otros no corrieron tanta suerte y fueron fusilados, como es el caso de Honorio Maura Gamazo, diputado monárquico e hijo del político de la Restauración, y de José María de Arróspide y Arróspide, conde de Plasencia, que se negó a pagar a sus captores a cambio de salvar la vida: “No os doy ni un céntimo. Podéis fusilarme cuando queráis, pero con mi dinero no haréis la guerra a España. Mi vida no vale nada” les increpó poco antes de ser asesinado.

Si bien la familia Valdés no sufrió la pérdida de ninguno de sus miembros durante la contienda, sí tuvo que afrontar al término de la misma la reconstrucción del palacio familiar, situado en Pravia y muy dañado a consecuencia de su uso como hospital por el bando nacional.

Fue en los momentos posteriores a 1939, una vez finalizada la guerra, cuando Mercedes Castellanos inició un nuevo proyecto, transformando la casa-cuna que sostenía antes de la Guerra Civil en un colegio para los hijos de militares que habían quedado huérfanos. Así, en 1940 fundó el Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes, dedicado a dar formación y residencia de manera gratuita a estos niños.

Para llevar a cabo su labor contó con la ayuda de una serie de figuras de la aristocracia y la alta sociedad madrileña del momento. Entre ellas estaba la Marquesa de Casa Valdés, con cargo de vicesecretaria, además de otras damas como la Duquesa de Fernán-Nuñez (que había enviudado durante la guerra, quedando al cargo de dos hijos de corta edad y de la administración del enorme patrimonio familiar), la Duquesa de Lerma (cuyo marido fue fusilado en septiembre de 1936), la Marquesa de Llanzol o la Condesa de Elda. Como presidenta honoraria se nombró a Beatriz de Sajonia-Coburgo-Gotha, princesa del Reino Unido por nacimiento e infanta de España y duquesa de Galliera por su matrimonio con el infante Alfonso de Orleans (cabe recordar que durante la Guerra Civil se deshizo de sus alhajas para con el dinero obtenido por la venta comprar ambulancias que ayudaran al traslado de heridos). Estas señoras, que conformaban lo que se denominó como la Junta de Damas, eran las encargadas, mediante sus aportaciones económicas, de pagar los gastos necesarios para el mantenimiento de la institución y de buscar nuevos benefactores para el Colegio. Uno de estos benefactores fue el norteamericano Thomas J. Watson, que en mayo de 1940 entregó 2.000 pesetas a Mercedes Castellanos con destino a los huérfanos.

En ocasiones se celebraban galas benéficas para conseguir fondos adicionales, como es el caso de los torneos de bridge organizados por la Junta de Damas en el Ritz. También se instaló un costurero en la residencia de la Marquesa de Casa Valdés, situada en la calle Serrano, donde bajo la supervisión de una modista todas

colaboraban, incluidas las más pequeñas, en la confección de los uniformes que los niños utilizaban (“nada feos y muy modernos”, en palabras de la actual Marquesa de Casa Valdés, presente en aquellas jornadas de hilos y agujas).

Además de sus donativos, cada integrante de la Junta de Damas amadrinaba a uno de los huérfanos que residían en el Colegio. En el caso de Teresa Ozores su ahijado fue Romualdo Alonso, llegado al Colegio gracias a la mediación de un tío suyo teniente coronel. Romualdo perdió a su madre en 1935 cuando contaba con sólo un año de edad, mientras que su padre, Romualdo Alonso Sánchez, capitán del Real Cuerpo de Alabarderos de Alfonso XIII, fue fusilado el 2 de noviembre de 1936, quedando Romualdo y sus tres hermanos solos. Tuvieron entonces sus abuelos, con gran esfuerzo, que hacerse cargo de los cuatro hermanos para que pudieran salir adelante. Todavía hoy, después de tantos años, Romualdo guarda palabras de agradecimiento y reconoce que no sabe qué hubiera sido de él de no haber sido por la asistencia brindada por Mercedes Castellanos y la Junta de Damas.

Romualdo, además, tuvo oportunidad de tratar con la hija mayor de la Marquesa, Beatriz, la cual le convidó a comer a su casa y hasta le envió una invitación para su boda cuando en 1947 contrajo matrimonio con Ignacio Ramírez de Haro y Pérez de Guzmán, conde de Bornos y muy ligado a las labores asistenciales mediante la Hermandad del Refugio. Romualdo recuerda que, por no tener ropa adecuada, se vio obligado a declinar la invitación, pero que a pesar de todo agradeció enormemente el bonito gesto de la hija de la Marquesa de Casa Valdés.

Pocos años después de la boda de Beatriz Valdés con el Conde de Bornos, ya en 1950, Mercedes Castellanos traspasó el Colegio de las Mercedes al Ministerio de Defensa, finalizando de esta manera con una década de servicio a los huérfanos del Ejército. La Junta de Damas se disolvió, quedando como último testimonio de la labor realizada la placa antes citada.

La Marquesa de Casa Valdés, por su parte, continuó dedicada a la protección de la infancia mediante su colaboración con la Fundación Escuela-Asilo Sotés, encargada de dar alimento y formación a niños pertenecientes a familias necesitadas. Otra iniciativa en la que colaboró activamente fue en la Fundación Nuevo Futuro,

que cada año organiza el tradicional rastrillo navideño para recaudar fondos con el mismo fin.

Por su parte, el Colegio de las Mercedes siguió funcionando bajo la tutela del Ministerio de Defensa hasta 1976, año en el que se convirtió en residencia universitaria. Siete años más tarde, en 1983, falleció Teresa Ozores, cerrándose con ella una página de la historia del Colegio de las Mercedes. Por aquel entonces la residencia de estudiantes en que transformó el Colegio había sido cerrada y el edificio se encontraba abandonado. Esta situación se alargaría hasta 1988, fecha en la que el inmueble se destinó a viviendas para viudas y huérfanas de militares.

No fue hasta 1997 cuando, después de más de medio siglo desde que abriera sus puertas el Colegio de las Mercedes, sus antiguos alumnos volvieron a reunirse tras tantos años sin verse. En aquella jornada Dña. Beatriz Valdés, ahora ya marquesa de Casa Valdés por haber heredado el título de su padre, fue convidada en representación de su madre, fallecida 14 años antes. Romualdo y ella tuvieron ese día la oportunidad de reencontrarse después de tanto tiempo sin saber el uno del otro y ver qué les había deparado la vida, lo cual resultó muy emotivo para los dos.



Madrid, 24 de mayo de 1997

(Foto cedida por Eduardo de Linos Quintana para el libro del colegio de Las Mercedes)

Desde entonces Dña. Beatriz ha participado con gran interés en todos los actos a los que la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de las Mercedes y la posterior Asociación de Huérfanos del Ejército la ha invitado, sintiéndose siempre muy conmovida por el agradecimiento sincero que los antiguos alumnos del Colegio le siguen expresando por la labor que dentro de la Junta de Damas realizó su madre.

Tristemente, poco va quedando ya de todo esto, más allá de los recuerdos de aquellos niños que, a pesar de los 73 años que han pasado desde que se inauguró el Colegio, siguen luchando por mantener viva su historia para que no se olvide. Con tal fin vienen trabajando en la edición de una serie de libros monográficos sobre cada uno de los colegios que el Ejército tuteló, a lo que hay que sumar los diferentes actos que celebran a lo largo del año y en los que participan gran número de antiguos alumnos.

Gran ejemplo que no debemos olvidar dieron todas esas personas que pusieron con tanta entrega a disposición de los huérfanos su tiempo y sus medios de manera desinteresada. Valgan, por tanto, estos párrafos como homenaje a todos ellos.

Madrid, 10 de marzo de 2014